

# EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 íd.; un año 4 íd.; número suelto, 0,10 íd.

Pago adelantado.

Se publica los miércoles.

Administración: Bajada de Carmelitas, núm. 1

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

## TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 10 por 100 de rebaja.

## Liberalismo de Alfonso XIII

Si EL PORVENIR supiera que sus palabras habrían de ser oídas por los que llamándose católicos aman á la dinastía constitucionalmente reinante, haría algunas observaciones encaminadas á destruir el engaño en que viven; pero tiene ya visto que le cierran sus oídos porque le consideran apasionado y lanza al viento las quejas de su corazón por si Dios quiere que sean de provecho á los espíritus menos prevenidos.

¿No es cierto que la Iglesia ha condenado al liberalismo, sin distinción de clases, y que mira con odio á esa secta malhadada, que parte de una rebeldía de la razón humana contra las ordenaciones divinas? ¿No es cierto que todo buen católico debe obediencia á la Iglesia y sumisión á las dichas ordenaciones? ¿No es cierto que la Iglesia representa á Cristo; que Cristo es Dios; que antes es servir á Dios que á los hombres, y que no está con Cristo quien no está con la Iglesia? *Qui vos speravit me speravit.* (El que á vosotros os desprecia á mí me desprecia.) *Qui non est mecum contra me est.* (El que no está conmigo está contra mí.) *Qui Ecclesiam non audit sit tibi sicut ethnicus et publicanus.* (El que no oye á la Iglesia sea para tí como gentil y publicano. Y quien desprecia á Cristo y no quiere estar con él, ni oye á la Iglesia, ¿puede reinar en las almas de los católicos verdaderos?)

Allá en el fondo de vuestra conciencia hallaréis solución á esas preguntas después de leer, si os place, lo que sigue:

Tomándolo de un libro del Duque de la Salle Rochemaure, publica *El Imparcial* la siguiente curiosa y elocuente conversación con D. Alfonso XIII:

«El respeto me impone olvidar voluntariamente los juicios que S. M. C. se sirvió expresar en mi presencia, acerca de la política española y europea—escribe el Sr. Duque de la Salle.—Pero no se me puede tachar de exagerado y de adulador si no renuncio á manifestar la profunda impresión que despertó en mi ánimo la varonil energía empleada por el Rey, expresándose su amor sincero para la libertad y su inquebrantable propósito de respetar en todo caso la Constitución, á la que ha jurado ser fiel.

D. Alfonso piensa y quiere ser liberal en el sentido más estricto, más elevado de la palabra; quiere respetar el libre albedrío de sus compatriotas; no quiere reprimir siquiera las manifestaciones opuestas á sus mismas ideas. S. M. me refirió un incidente de su viaje á Barcelona, donde un republicano se le acercó cuanto mas pudo, y con toda la fuerza de sus pulmones gritó casi á sus oídos:—¡Viva Salmerón!—¡Pero que viva muchos años y que sea muy feliz! le contestó, prohibiendo que se molestase en lo más mínimo al manifestante. La España monárquica, mi Gobierno, están decididos á competir con nuestra vecina, la República francesa, en este terreno pacífico del culto á la libertad. Así, pues, bien puede ser—añadió S. M. sonriéndose—que se castigue más severamente el viva el Rey! de algún partidario de los Orleans, aliado de los Pirineos, que el viva la república de algún republicano en España.

—De fijo—sigue diciéndome Alfonso XIII—que si mis predecesores Carlos V y Felipe II saliesen de sus tumbas y se enterasen de la manera de pensar de su sucesor, se taparían la cara, horrorizados; ¡y aun podría darse el caso de que la Santa Inquisición de hace unos siglos considerase como sospechoso á un monarca como yo, tan sincero partidario de todas las libertades verdaderamente sensatas y útiles!

La situación creada al catolicismo en Francia, la ley de 1901 sobre las congregaciones, y la posible denuncia del Concordato constituyen luego el tema de nuestra conversación; y el joven soberano habla de todos estos graves problemas revelando un profundo conocimiento de los orígenes del conflicto, así también como de las causas que han contribuido á agravarlo, y ya entrevé, además, las futuras consecuencias del actual estado de cosas.

También en este asunto, el liberalismo de Alfonso XIII—liberalismo sensato, razonado, pero exactamente determinado y meramente práctico—se revela con una claridad asombrosa. Hubo de ser yo, pues, quien aludiese á la posibilidad de medidas restrictivas y de necesidades de policía, de las que, sin embargo, el rey me demostró la absoluta inutilidad, toda vez que,

aun sin ellas, se puede mantener el debido «contrôle» del Poder civil. Hacer que cada cual profese sus opiniones sin extralimitarse y refrenar, mejor dicho, prevenir los excesos, sin poner trabas á ninguna iniciativa generosa: tal parecerme ser el «pensamiento» de mi augusto interlocutor.

Yo quisiera también repetir aquí textualmente el magífico homenaje rendido por el rey á Francia, á su genio, á su ejército. El único Borbón que reina actualmente, habla como puede hablar un digno descendiente de Luis XIV. —«Yo mantenga las mejores relaciones con la República francesa; y cualquiera que sea el régimen constitucional de mis vecinos, no podría haber en nuestros «rapports» mas cordialidad, mas realidad, mejor voluntad por ambas partes.»

Hablando después de la muerte del Arzobispo de Granada y del nombramiento de su sucesor, nuestra conversación vuelve sobre el Concordato español. El joven monarca estaba perfectamente enterado de las largas negociaciones á las que han dado lugar las modificaciones que se quieren introducir en el Concordato español de 1851; pero, por una frase suya acerca del Nuncio, creí comprender que la conclusión de aquellas negociaciones no estaba todavía muy próxima, ó cuando menos, que no era tal como Roma hubiera deseado que fuese.

D. Alfonso es liberal según él mismo confiesa.

Es así que el liberalismo está condenado por los Sumos Pontífices.

Luego... vean los católicos la obligación de estricta conciencia en que se hallan de cambiar de amores si han de amar á Dios antes que á los hombres y atender á nuestra Madre la Iglesia.

Dios quiera abrir los ojos á los verdaderos católicos al meditar sobre el liberalismo de don Alfonso.

## La obra de un demócrata.

El periódico de Talavera llamado *El Criterio*, se declara acérrimo defensor y entusiasta admirador del Ministro Sr. Jimeno. ¡No faltaba mas que á un personaje ensalzado y elevado por la masonería no le tratase como de casa el periódico talaverano!

En el núm. 101, y en su artículo que titula «La obra de un demócrata», echa las campanas al vuelo para subir por las nubes al ídolo y ensalzar todo cuanto ha hecho y desea hacer dicho Diputado canalejista en favor de la enseñanza primaria, asegurando muy formal que lo hecho por el Ministro demócrata «es una esperanza grata para los amantes del progreso en España, preludio de una verdadera reforma». Eu fin, que con lo hecho y lo que piensa hacer, se salvó España. Y añade lleno de entusiasmo: «Este prohombre demócrata, importante miembro del canalejismo, anticlerical convencido y Médico ilustre, se destaca como en la vanguardia de su partido para hacer saber al pueblo que sólo la democracia ha de hacer feliz á España; ¿cuando? cuando ese Ministro sea perpetuo bajo la presidencia del Sr. Canalejas.»

Y yo me decía: ¿pero qué demonios habrá hecho este Ministro para que así le eche incienso el periódico de Talavera? ¿Habrá cometido alguna burrada? Y en el artículo siguiente encuentro la causa de tanta alegría. Veán mis lectores lo que, frotándose las manos de gusto, dice: «En Bilbao se ha decretado la suspensión de mas de cincuenta Escuelas regentadas por Frailes y Jesuitas—que lo mismo dá, puesto que todos son unos—por no hallarse en las condiciones exigidas por el Sr. Ministro de Instrucción D. Amalio Jimeno.» Hé aquí la causa de la alegría de *El Criterio*. ¿Su amor á la enseñanza hace que se alegre al oír que se han cerrado mas de cincuenta Escuelas? No, su alegría es porque eran de Frailes ó Jesuitas, que lo mismo dá. En sabiendo que se va á cerrar ó se ha cerrado un Convento, ya no resiste el gusto, sus instintos bestiales (porque instinto racional no puede ser), le hacen respirar por lo alto sin reparar en las consideraciones sociales. Sin duda esto le trae á la memoria aquella célebre salvajada que inmortalizó cierto nombre al unirse con los crimenes mas bajos y salvajes que se han cometido en la provincia. ¡Qué alegría mas satánica respira ese papel al oír que se han cerrado mas de cincuenta Escuelas, y que estas Escuelas eran de institutos religiosos!

Pues aún tiene mas gracias *El Criterio*.

Todos sabíamos que tal periódico era un recipiente donde se recogían todas las inmundicias morales de Talavera y donde tienen cabida todas las divergencias que se puedan ocurrir á niños mal educados, pero nunca creímos que su desfachatez llegase á tanto. Todos sabíamos que era un papel sin dignidad ni decoro; pues habiendo sido muchas veces acusados de complicidad con el crimen de lesa humanidad y civilización cometido con los Jesuitas el 2 de Mayo de 1898, jamas supo ni pudo contestar á tan graves acusaciones otra cosa que diciendo que la calumniaba y que despreciaba al calumniador. Pero nunca se pensó que sus columnas se habían de llenar sólo de porquerías y que no había de saber respirar otra cosa que divergencias revueltas con ignorancia.

Para que los lectores de EL PORVENIR formen alguna idea de tan asqueroso papel, vamos a copiar unos párrafos del mismo artículo. Después de incomodarse porque los Frailes llamen «concubinato legal» al matrimonio civil, dice: «Y a propósito de concubinato. En Valencia, un caballero casado civilmente con una mujer honrada y digna, se ha querrelado contra Guisasaola por considerar injuriosas para su esposa ciertas frases de la famosa *Pastoral* del célebre Prelado. Si todos los ciudadanos tuvieramos el valor cívico de este señor que sale por la honra de su mujer, rufianescamente ollada (así sin h. medida en una olla, ¿eh?, ¡qué sabios son estos nenes!) por el virtuoso y santo varón, otra cosa sería España y otra la consideración que nos darían (!) todos estos señores que lucen en la cabeza una cosa parecida á lo que los Maestros ponen á los niños desaplicados. Las mitras no dan facultad para difamar honras. Es cosa irrisoria (?) ver á todo un pater empapelado judicialmente.» ¿Se podrá escribir mas burlescamente, es decir, mas barbaridades en menos tiempo?

Y volviendo á los religiosos, que es lo que le preocupa (y él sabra por qué), exclama lleno de satisfacción: «Nada menos que cincuenta Colegios han sido declarados incapaces de enseñanza por no tener la capacidad suficiente; y eso que tales *Profesores* de sotana y sombrero frégoli no necesitan mucha ciencia para decir á un discípulo cómo tiene que santiguarse y cómo es el Padre nuestro, como tampoco se necesita gran capacidad para fomentar la ignorancia.»

Y luego, refiriéndose al Colegio de Agustinos, donde estaban los Jesuitas, dice que tal vez éstos se encuentren en el mismo caso que los de Bilbao y sea necesario cerrarlos porque no reúnan capacidad suficiente para la enseñanza: «Venga una visita de inspección, concúyese; venga el cuadro de Profesores. ¿No les parece, Sres. Agustinos, bien mi proposición? De perilla.»

¿Qué les parece á nuestros lectores de tanta sandez? ¿No vale la libertad de imprenta mas que para decir disparates? Trata de ignorantes á los Agustinos *El Criterio*, que dijo un día que Santo Tomas de Aquino había sido discípulo del P. Mariana. Eso no lo ha dicho nadie por bruto que haya sido.

Lo que quiere *El Criterio* es ver si se repite el incendio y saqueo de hace ocho años por tener el gusto de ver que marchen los Frailes.

Grande satisfacción debió experimentar el entonces Alcalde de Talavera al ver por espacio de tres días á toda la población víctima del anarquismo. Las turbas eran dueñas de todo. Robaban, incendiaban, saqueaban y cometían toda clase de tropelías. ¿Y la Autoridad, que es la encargada de velar por la seguridad del ciudadano y garantizar su libertad y sus intereses? Pues presenciando todo sin cumplir con su deber, que es la mayor falta que se le puede tirar en cara á uno. ¿Pudo evitarlo y no quiso? Se hizo cómplice ó encubridor de los criminales. ¿Quiso y no pudo? Fué una Autoridad inútil ocupando un puesto que no debía. ¿No pudo ni quiso? Inmensa responsabilidad si con su conducta ademas alentó á los criminales.

Pero no sueñe Ud., Sr. Ginstal, con que se repitan por ahora tales hechos, pues aun en el caso de que se repitiesen no es tan fácil quedasen impanes como quedaron entonces. Si se cometiesen desmanes tan vergonzosos, tal vez llegase mas pronto un Leardy que en breve rato barriese de la calle, dejando tendido en ella alguno, á los amigos del ex Alcalde. O tal vez no se conformase con perseguir á los de la calle, sino que, tirando al bulto, se dirigiese á los verdaderos criminales, á aquellos que, detras del mostrador ó de otros sitios confortables,

alientan á las turbas siendo los verdaderos culpables. O quién sabe si las turbas, cansadas de correr, dar voces, romper papeles y tirar muebles por el suelo, les daría por apoderarse de cajas de caudales, incendiar hoteles y entrar á saqueo en casas ricamente amuebladas. Y harían muy bien, ó al menos, obrarían con lógica, pues también la lógica se impone á las turbas.

¿Por qué ha de ser lícito entrar en la morada de los Jesuitas y no en el Ayuntamiento? ¿Por qué se ha de ver con gusto la hoguera en que arden los muebles de los frailes y no se ha de ver con gusto la hoguera en que se abrasen las casas de los mas ricos de Talavera? ¿Por ventura el Sr. Ginstal tiene mas derecho á que se respeten sus bienes que los Jesuitas tienen á los suyos? ¿Es mas sagrado el derecho de propiedad que tiene Manzano sobre su hotel, que el que los Frailes tienen sobre su Iglesia? ¿Y no piensan esos infelices que prendiendo fuego á la residencia de los Jesuitas tiene mucho más peligro de que ese fuego se pase á los palacios? ¿No saben que el fuego no respeta clases ni categorías, y que por experiencia se sabe que una vez que toma incremento no se corta cuando se quiere?

Soplad, niños de *El Criterio*, soplad el fuego, alentad las turbas para que repitan la hazaña, por tener el diabólico gusto de ver arder las Iglesias y los Conventos, pero tened entendido que ese fuego que vosotros encendéis, de la Iglesia y de los Conventos, pasará á vuestros palacios, á vuestras casas, á vuestros hoteles, porque el que á hierro mata á hierro debe morir, y el que ha provocado un incendio ó un tumulto, y por su culpa se ha quedado sin casa algún vecino, debe él sufrir la misma suerte.

Y si hay crimenes que la justicia humana no ha podido ó no ha querido castigar, la justicia de Dios no puede dejar impunes. Y el 2 de Mayo de 1898 será de eterno baldón para Talavera y para su primera Autoridad, que no supo prevenir ni castigar tan horrendo crimen, que está clamando al cielo eterna venganza.

X. \*\*

## RASGOS

Un sólo pensamiento, un hecho sólo basta para caracterizar el valor moral de los hombres. El necio, con una sola palabra, denuncia los vacíos de su cabeza, y el sabio, con un sencillo giro, la fuerza de su cerebro; declara su corrupción el malvado en sus acciones como revela sus bondades el virtuoso. Léanse los siguientes rasgos y podrá apreciarse lo que es el augusto Jefe del Tradicionalismo.

Durante las operaciones del Carrascal, que precedieron á la batalla de Lacar, recorría Carlos VII un día la línea á trote largo, acompañado por dos Ayudantes, para hacerse cargo de la situación y espíritu de sus leales, cuando en un brusco recodo dió de bruces, como quien dice, con un grupo de soldados alfonsinos.

Sorprendidos éstos por la repentina aparición, preparabanse sin embargo á hacer fuego cuando D. Carlos, dándose cuenta del peligro, sereno, con majestad, erguido sobre su caballo, reclamando un recurso supremo á su talento, gritó con voz imperativa á los soldados enemigos: *¡Presentad las armas á vuestro Rey!*

Automaticamente, por un movimiento irreflexivo, dominadas aquellas almas por la fuerza irresistible de la palabra del genio guerrero de D. Carlos, rindiéronse obedientes á la voz que les mandaba, y las armas saludaron al descendiente de los Monarcas españoles.

D. Carlos siguió adelante, y cuando los soldados, estupefactos, se dieron completa razón de lo ocurrido, el toque de la Marcha Real de uno de los batallones carlistas debió explicarles quién era la persona á que habían obedecido. ¡Cuanto pueden las voluntades que nacieron para reinar, y cuánto sería su dominio naturalmente atractivo desde el trono!

Después de la victoria de Montejurra fué Carlos VII á visitar el hospital de Urbola, que durante mas de un día había estado en poder del enemigo.

El cuadro que contemplaron sus ojos llenóle de indecible indignación. La soldadesca había desahogado su furor en los infelices enfermos y heridos, mutilandolos, cubriéndolos de sablazos y arrojándolos de las camas.

Tremulo de ira ante aquél horrendo cuadro, bajaba D. Carlos con el propósito de dirigirse a Villanueva, cuando encontró un grupo de Oficiales enemigos que no habían tenido tiempo de evacuar el pueblo, y que al reconocerle se cuadraron, haciéndole el saludo militar.

—Subid, les dijo, con la voz alterada por la cólera, subid al hospital de Urbiola y ved cómo han puesto a mis soldados enfermos; quiero que lo veáis porque voy a vengarme en vosotros. Mi venganza será daros la libertad y enviaros a vuestro Jefe Moriones, para que le contéis lo que los suyos han hecho y lo que yo hago. Si ese Jefe es digno de llevar el uniforme, no puedo imponerle mayor castigo que la vergüenza que debe sentir al escucharos.

¿Quién pone comentario á estas palabras y cómo no hemos de sentir los tradicionalistas amor al augusto Príncipe que se venga de sus infames enemigos perdonándolos?

Yendo D. Carlos desde Roma á París, después de haber asistido á la confirmación del Príncipe D. Jaime por León XIII, subió al sleeping-car que ocupaba un señor egipcio, quien al oír hablar español tomó parte en la conversación, y dijo que en el Cairo había conocido á un compatriota nuestro, por el cual se había enterado de muchas cosas de España.

Y para comprobarlo principió á decir horrores de los carlistas en general y en particular de D. Carlos, narrando todas las calumnias y todos los groseros embustes inventados por la mala fe y propalados por la ignorancia.

Escuchóle D. Carlos con la mayor sangre fría, y después de rebatir tranquilamente una por una todas aquellas mentiras y de demostrarle que le había engañado, añadió:

—«Esta es la verdad, y sólo por rendir tributo á la verdad, se lo digo á Ud., y no porque yo sea D. Carlos.»

Fácil es imaginarse el sonrojo del viajero, que se desbizo en excusas, y que llegados á París, se presentó á D. Carlos en su casa de Passy, avergonzado de haber prestado inconscientemente su complicidad á los fabricantes de calumnias, que eso es menester para desacreditar la personalidad y la causa de D. Carlos, y esa es el arma cobarde de que se valen sus enemigos para robarle el amor que le profesó España entera y le profesan ahora las almas honradas, las almas que sirven para luchar por los ideales grandes de Dios, de la Patria y de los Reyes legítimos.

Y por hoy, basta, que resueltos como estamos á que la personalidad de nuestro Augusto Jefe sea conocida, decididos á que la causa del Tradicionalismo se restituya á los días gloriosos en que ocupó todos los corazones nobles de España, tiempo tendremos para deshacer las sombras con que se ha intentado oscurecer la figura de nuestro R... por el cual, después de Dios, daríamos, y puede que pronto demos, nuestro último suspiro.

Andrés del Río.

E. 5 de Noviembre de 1906.

A LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES

Suscripción para regalar al ilustrísimo debelador de las barbaridades liberales un Báculo pastoral con que pueda golpear la cabeza de la serpiente. (Se admiten desde cinco céntimos):

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes items like 'Suma anterior', 'Un Sacerdote ordenado por el ilustrísimo Sr. Obispo de Tuy', etc., totaling 73,35 Pesetas.

Animo, católicos españoles. Vengan bombas.

Después de la sentencia.

Sr. D. Francisco García Rodrigo.

Mi querido amigo: Mil enhorabuenas por la publicación de la célebre sentencia que todos ignorábamos, y cuyo conocimiento interesa sobremanera a los Parrocos.

Entiendo que EL PORVENIR ha prestado un buen servicio á la causa católica, sacando á la vergüenza pública los medios bajos de que se valen nuestros enemigos para molestarnos y

burlarse de nosotros siempre que se les presenten ocasión.

Adelante, y el que obra mal sólo por el gusto de hacer daño, que sufra las consecuencias de verse públicamente desacreditado. A descubrir á todos los farsantes é hipócritas que, pasando por católicos, son masones y enemigos de la Religión y de los Sacerdotes Guerra sin cuartel á la masonería que nos cerca por todas partes, y á quitar la careta á todos los masones para que todos sepamos quiénes son y les demos el tratamiento que merecen. Cuan cierto es que todos los republicanos son masones, y que debajo del gorro frigio, siempre se oculta el triángulo de la masonería.

Adelante con la empresa, y merecerá bien de la Religión y de la Patria.

Se ofrece de Ud. atento seguro servidor que besa su mano,

M. B.

Sr. Director de EL PORVENIR.

Muy señor mío y dueño: Puesto que usted lo desea, allá va mi opinión acerca de la célebre sentencia. Toda ella es una cosa estupenda; pero lo que mas llama mi atención, es la frescura del Juez al darnos á los Curas patente en toda regla de protectores de animales. ¿En dónde habrá visto ó oído ese señor que «el Clero Parroquial dispensa notoria protección á las ciguñas que anidan en las torres ó cúpulas de las Iglesias?» Yo, por mi parte, rechazo tal nombramiento, declino tal honor y protesto de la ofensa que se me hace. Yo, ni he sido, ni soy, ni seré jamás, protector de tan dañinos animales. Las he perseguido, y no consentiré que aniden en mi Iglesia ni en mi casa, pese á todas las sentencias y á todos los Jueces que salgan en su defensa. ¿Con qué Curas habrá consultado tal Juez para afirmar tal disparate? Lo ha dicho sin duda á ojo de buen cubero.

Para que supiese lo que es cosa buena, yo le condenaba solamente á tener, por espacio de un año, un nido de esos encima del tejado de su casa, que con el ruido tan molesto que causa no pudiese dormir ni descansar de día ni de noche, que recibiese en sus barbas las inmundicias que despiden, que cayesen sobre su mesa, cuando estuviese comiendo, sapos y culebras de que tanto abundan, y que cuando se fuera á la cama se encontrase allí un par de alacranes vivos de los que tan simpáticos huéspedes acarrear para casa. Si además de esto viese que por todas partes caía el agua cuando llueve, amenazando la ruina de toda la casa, yo aseguro que dicho Juez no dictaría tales sentencias por mucho que fuera su amor á «las zancudas y aves de ribera», y por grandes y graves que fuesen los compromisos que tuviese para dictarlos. Tampoco había de mandar instruir expediente en averiguación de la necesidad de la obra para proceder á espantar y apartar de su lado tales vecinos.

¿Y qué diremos de la amonestación tan injusta como impía que dirigí al Juez municipal afirmando una cosa notoriamente falsa como se lo probó el Tribunal Supremo? Pues que merecía ser trasladado á las Canarias, para que allí, durante el invierno, siguiese dispensando tan notoria protección á sus favorecidas aves.

Y luego nos hablan de «la santidad de la cosa juzgada», «del respeto á los Tribunales de justicia» y de que «el poder judicial es siempre la salvaguardia de todos los derechos y el escudo de todas las libertades», con otras mil zarandajas. Para que te fies de la Virgen y no corras. Fíate de la rectitud de los Tribunales de justicia.

Tal es, amigo, mi opinión, y tal es, entre otros, el efecto deplorable que ha producido en mi ánimo tan cacareada sentencia.

Se ofrece de Ud. afectísimo seguro servidor y Capellan,

M. S.

Sr. D. Francisco García Rodrigo.

Muy señor mío: Con gusto he leído la Sentencia curiosa, pero si he de decir á Ud. la verdad, ese gusto me ha proporcionado un verdadero disgusto.

El disgusto consiste en el convencimiento de lo mal organizados que estamos los católicos. Los enemigos de la religión se unen, se entienden, se ayudan y así logran triunfos que parecen imposibles. Si los católicos hiciésemos lo mismo, no se darían sentencias como la que nos ha ocupado tanto tiempo, y que tanto han celebrado los enemigos de la religión y la sociedad.

Porque, vamos á ver: ¿de qué se trata, qué se ventila en esa cuestión? ¿Qué personas actúan en ese escenario? Nada más que un Maestro sujeto, según, á expediente por faltas en el cumplimiento de su deber, y un Párroco que no se ve haya salido de su Iglesia. El Maestro, lleno de despecho, no atreviéndose con su superior que ordenó el expediente, se revuelve contra la persona más indefensa que encuentra, contra un anciano Párroco; el Maestro es ayudado en su valiente empresa por toda la plana mayor de la masonería, y el Párroco se encuentra enteramente sólo, ni aun Abogado tiene que quiera hablar por él en el juicio.

¿Y qué resultó? Pues lo que no podía menos de resultar. Los masones triunfaron porque, á lo que parece, allí no se oyó otra voz. ¡Qué lección para los católicos!

Dios quiera que nos aproveche y aprendamos para otra vez. Esto desea su afectísimo seguro servidor y amigo,

G. C.

Sr. Director de EL PORVENIR.

Mi muy estimado señor: Voy á dar á usted mi pobre opinión acerca de la Sentencia curiosa. Respetto del fallo judicial, nada me llama la atención, porque en eso de administrar justicia, se ve cada cosa que tiembla el derecho, si es que queda ya algo de derecho. Además, ¿qué puede hoy llamar la atención en ese sentido, cuando tenemos al frente de ese Ministerio un hombre á quien los estudiantes de Derecho han acusado de interpretar y aplicar mal las leyes? Por eso le digo que la sentencia no me llama la atención, pues como dice muy oportunamente el Parroco condenado: «Hay Jueces para todos». Lo que sí me llama la atención, es la conducta de ese Maestro. O es un ignorante, ó un hombre de corazón extraviado. ¿Qué va buscando en esa lucha tan tenaz? ¿Qué interés recoge después de tanto trabajo? Ninguno. Gastos tiene que haber hecho. «Pienso tengas y los ganes», dice el adagio, para dar á entender lo que cuestan los asuntos judiciales y todo lo que huele á curia. Pues aunque la masonería promete á sus adeptos defenderlos gratis y ayudarlos en todo lo que necesiten, esto va con los mayores, no con los que pertenecen á la clase de borregos, porque estos tienen siempre que ir soñando lana por donde quiera que van.

Es indiscutible, pues, que sin provecho alguno le ha costado dinero la sentencia con que se envanece, y, por consiguiente, ha sido perjudicado en sus intereses. Pues al que tira piedras a su tejado y da coces contra el aguijón, yo le llamo imbécil y tonto de remate.

Si se propuso sólo hacer daño, perjudicar al prójimo y ejercitar una triste venganza, entonces es movido de espíritu diabólico y tiene un corazón dañado, gozándose en ver padecer al prójimo.

De todos modos, tal héroe merece los honores de la publicidad por su valiente fazaña que con tanto trabajo, tanto dispendio y después de tanto tiempo ha podido llevar á feliz término.

Tiene sumo gusto en reiterarse de Ud. afectísimo seguro servidor,

S. V. L.

El día de San Carlos.

El 4 de Noviembre es un día grande para todos los verdaderos amantes del Carlismo salvador, de las hermosas tradiciones patrias y de la legitimidad y el derecho; para los carlistas, en fin, á quien no desalientan ni las adversidades ni los peligros, y que siempre están dispuestos á perderlo todo, hasta la vida, por el triunfo de una causa tres veces santa, la única garantía del orden y la base primera del verdadero progreso.

Los carlistas toledanos, este año como los anteriores, han acudido, llenos de fervido entusiasmo, á pedir á Dios por la vida de su egregio caudillo, reuniéndose en la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario, Patrona de Toledo, donde en santa fraternidad confundidos, oyeron la Misa que por el R... D. Carlos celebró nuestro queridísimo amigo el ilustre Doctoral de la Santa Iglesia Primada D. Cruz Ochoa.

Allí, á los pies de la Santísima Virgen, postros humildemente estaban los carlistas toledanos con el corazón henchido de amor y de entusiasmo, rogando á Dios Nuestro Señor por España; por esta Patria tan desdichada hoy como grande fué ayer, cuando los principios tradicionalistas regían sus destinos y Cristo era verdaderamente adorado por sus reyes, por aquellos reyes, como los Católicos, que colocaban su corona y su cetro á los pies del representante de la Iglesia, del sucesor de San Pedro, á los pies del Papa. Sí, allí estaban confundidos lo mismo el militar envejecido en los combates, que el hombre de letras, que el pobre obrero, y en todos los corazones germinaba el mismo deseo de grandeza para España, y de todos los labios salía la misma plegaria, plegaria que Dios escucharía, porque los que la pronunciaban lo hacían con la fe que solamente son capaces de sentir los carlistas; los que todo lo sacrifican á Dios, á la Patria y al Rey; los que prefieren morir antes que mancharse; los que no transigen jamás con el error, cuésteles lo que les cueste; los que son la defensa de la Iglesia; los que detienen el progreso criminal de la maldita masonería, y los que jamás se harán sordos al llamamiento de auxilio de España, próxima á expirar en manos de sus miserables verdugos, en manos del liberalismo....

Los carlistas, pero los carlistas verdaderos, no los mentirosos tráfugas, rogaban el domingo á Dios por su R....

¡Ojalá que pronto cambien el Rosario por el fusil, porque para que España se salve hace falta mucha sangre y mucha pólvora!

Aristarco.

VIM VI REPELLENDO Ó DONDE LAS DAN LAS TOMAN

Todo lo que no es inmutable por naturaleza, está sufriendo un cambio tan radical, que el mundo parece un inmenso laboratorio en donde todo se descompone, se analiza y se transforma. Marchamos á paso de carga, anhelantes, impacientes, poseídos del vértigo, en busca de cosas nuevas. No sabemos cuáles; pero nuestros ojos, nuestros oídos, todos nuestros sentidos, experimentan hambre de novedades, porque la novedad es el alma de una sociedad frívola, inconstante,

material y sensualista, que no sabe decir ¡basta! y necesita de la horrible nostalgia de lo desconocido; y nunca como ahora el recedant vetera nova sint omnia se ha pronunciado con más afán, aunque haciendo una aplicación irreverente de la Liturgia Sagrada. La fiebre investigadora y transformista se ha apoderado de los entendimientos, y la sustitución del mundo antiguo por otro enteramente nuevo es la suprema aspiración, el ideal, la finalidad, como ahora dicen los hablistas y los intelectuales al uso, emancipados de la fe é idólatras de la razón.

Engreídos con los descubrimientos científicos y con el avance, realmente asombroso, que se ha dado en todos los conocimientos humanos, y cada día más entusiasmo con el sueño de una próxima y total desaparición del supernaturalismo, rémora eterna, según ellos nos cuentan para todo progreso y todo desenvolvimiento social, hay que confesar que se van poniendo inaguantables, y menester es que pensemos en el plan definitivo de defensa, ya que conocemos el plan de ataque.

Las luchas armadas no son ya lo que eran antes; la táctica guerrera, los medios de combate por mar y por tierra han sufrido un cambio absoluto; las luchas sociales á la vista están con sus aspiraciones, sus crímenes y sus victorias, y las luchas religiosas dejan ya como inútil el embarazoso fardo de las sutilezas teológicas, las rivalidades de escuela y los torneos y agudezas de ingenio para venir á campo raso, á combate abierto, frente al común enemigo; y arrojándose el guante, se disponen á la batalla decisiva que les dé la quieta posesión del mundo civilizado, la eterna afirmación y la eterna negación, Dios y Satanás, la Iglesia católica y la francmasonería universal, hoy arbitra soberana de los pueblos, que un día fueron la preciosa heredad de Cristo.

Los escritores, los apologistas, los doctores, los caudillos de la Santa Iglesia vienen empeñados hace diecinueve siglos en esa lucha titánica fecunda en triunfos; la pluma y la espada, sostenidas por la Cruz, no han desmayado jamás, y ríos de sangre generosa han fecundado la tierra, llevando la semilla de la verdad á los más apartados rincones del mundo; pero nadie puede negar, sin estar ciego, que el infierno no se descuida y que todas las señales nos anuncian la aproximación de ambos ejércitos, el deslinde de sus respectivas posiciones y el plan de batalla previamente concertado. Las heregias, los errores, los sistemas, que han nacido en los siglos precedentes, se han refundido en un solo nombre: liberalismo masónico; y todos los hijos de la fe, separados por diferencias accidentales, se agrupan bajo la enseña Católica-Romana, y unos y otros se señalan mutuamente con una indicación de inalterable significado; hé ahí el enemigo.

Del insolente orgullo con que los nuevos filisteos azotan, denigran y tiranizan al nuevo Israel, no hemos de culpar á nadie sino á nosotros mismos. Nada nos ha enseñado el pasado; nos hemos adormecido con los cantos de falsa paz, de tolerancia estudiada, con que la hipocresía y astucia masónica han disimulado los verdaderos planes de las logias; verdaderos bizantinos, entretenidos en distingos inútiles y en estériles y vergonzas discusiones sobre las clases de liberalismo, que no es más que uno, malo y condenado, sea radical ó conservador, hemos malgastado el tiempo, nos hemos dividido lastimosamente y hemos esterilizado los esfuerzos y energías que, unidos, hubieran opuesto á la revolución un muro infranqueable y obligadola mil veces á emprender la retirada, retrasando años y años el triunfo de que alardea y se envanece en Francia, en España, en el mundo todo.

¿A dónde se fué aquel espíritu católico entusiasta y lleno de vida, que brilló en España en los días infaustos de la revolución del 68, y aquella protesta viril y eficazísima, que en campos, pueblos y ciudades se levantaba amenazadora ante las impiedades groseras de Diputados blasfemos, y los atropellos á cosas y personas sagradas por una chusma degradada y ebria de Himno de Riego? ¿A dónde aquella fe genuinamente española, que sacudida por el huracán anticatólico y antimonárquico, bramó de ira como león herido y replegábase en miles de corazones, renovando los antiguos laureles, formó aquellas cruzadas de guerreros anónimos que fueron la admiración del mundo, el castigo de los malvados y el arco salvador donde se refugiaron los últimos restos gloriosos de la España Tradicional? ¿A dónde aquel sacrosanto grito que formó legiones de héroes voluntarios y mártires del deber, grito que sólo pudieron ahogar la traición y felonía del masonismo internacional? ¿En dónde aquella unidad de pensamiento y acción que en 1876, después de lamentables é imprevistos desastres, lanzaba camino de Roma ocho mil hijos de la desangrada España, de todos sexos, edades, estados y condiciones, para ir á consolar á la augusta víctima de las logias, al afligido Pontífice de la Inmaculada, al gran Pio IX, de santa é inmaculada memoria?

¡Ah!, cuánto hemos perdido desde entonces acá. No recordemos la historia de España de treinta años á esta parte y olvidemos las apostasías, las defecciones, las componendas que han sido menester para consolidarse legalmente todas aquellas conquistas de la gloriosa, al alto precio de una restauración que pudo y no quiso ser católica, y que conservó los nombres cambiando la creencia y que vive hoy en las leyes y en las costumbres, como continuación de aquel

espíritu sectario, que por poco borra a España del número de las naciones. Aquella protesta, aquella fe, aquel lema, poco a poco se ha ido evaporando, y a fuerza de concesiones, de miramientos, de oportunismos y diplomacias, nos hemos quedado con un pelo del lobo y hemos llegado a no ser nada, a no ver nada, a no sentir nada ni a merecer otra cosa que los punta-pis y las iras radicales de los Domínguez, Romanones, Davilas y Canalejas, como si dijéramos, un Cisneros, un Duque de Alba ó un Donoso Cortés. Ni esos figurones han podido llegar a más ni España ha podido llegar a menos: son signos característicos los tiempos.

M. B., Presbítero.

(Continuará.)

## RETAZOS

**Carta inofensiva.**—Mi queridísimo Conde, en, por, sin, sobre, tras: Mal haría yo, que sabes cuanta confianza tengo contigo, y con todos los de tu tertulia efervescente, en ocultarte la compra que me he hecho en Guadalajara, donde se dice que lo has trastornado todo y te lo pasas todo por la cruz de tus desiguales calzoncillos, que tienen una manga más larga que otra, por necesidades que impuso a tu cuerpo el rodar por una escalera.

Dicen allí, en Guadalajara, que has estropeado hasta la miel de la Alcarria, mezclándola con calofonia y arina, y que tales atracciones de las de cacicato, que padece una soberbia indignación anticlerical que pone en riesgo de muerte eterna tu vida de claudicaciones.

Yo que te amo, yo que idolatro tu figura gallarda y que no puedo ver con buenos ojos que finque el modelo insustituible de los fijosdalgos patiquetados, me he provisto de un aparato propulsor, inyector y eyaculador, del que desde luego puedes hacer uso para librarte del embarazo gástrico que te atormenta. Sí, amigo y adorado Conde, pongo a tu disposición una jeringa, de longitud y latitud descomunales, del género ese de que suelen valerse los Veterinarios para curar a los seres organizados de fisiología rozalesca; la cual jeringa me ha costado muy buenos cuartos, no tomados de ningún presupuesto nacional, sino de mis sudores estudiando jeringología, con más afición que tú estudiaste el Derecho.

Con esa jeringa macho, compuesta de un recipiente cúbico de un metro de largo por dos decímetros de canto, terminado en boquilla de clarinete, y un émbolo de suela de búfalo traspillado, podrás tomar irrigaciones internas de infusión de eponjof episcopal, que es laxante: y si aplicadas por la boca trasera no te hacen expulsar los gases que te hinchan, jeringándote por el orificio inferior de tu rostro desabrido, depondrás la bala antirreligiosa que revuelve tus entrañas. Es de resultados muy seguros.

En tanto, querido Conde, en, por, sin, sobre, tras, escribeme cuatro líneas diciéndome algo sobre el circo que se armó el sábado último en el Congreso de los Diputados, y el cual se refieren las siguientes líneas, que yo recorto de un periódico de Madrid, con permiso de Meloues:

«El diputado Sr. Burgos ha pedido los justificantes de la inversión de los créditos concedidos para conjurar la crisis agraria en Andalucía.

Lo cual quiere decir que el Sr. Burgos desconfía de dicha inversión de fondos, porque si no desconfiara, ¿qué pedir justificantes?

Pero hay una segunda parte más bonita, y es la contestación del Ministro del ramo.

El Ministro dijo que parte ¿eh?, sólo parte de los justificantes, fueron enviados a la Cámara del Congreso, cuando en sesiones anteriores los pidió el señor Burgos.

Pero digo yo; ¿tan desperdigados andan los justificantes de inversión de fondos en los ministerios que hay que mandarlos a las Cámaras poco a poco, a medida que se van encontrando?

Pero también declaró el Ministro, que las cuentas de Romanones (que si bien se mira, van a resultar las del Gran Capitán) han sido aprobadas por el Consejo de Obras públicas.

Y digo yo; si fueron aprobadas, lo serían con todos los justificantes a la vista; ¿qué se ha hecho de los que faltan? ¿Cómo están divididos?

Pero no haya cuidado, porque hoy se justifican las cuentas más estupidas.

¿Qué me dices de esto, querido Conde? Crees que es igual viajar por Andalucía entre hambrientos y con una millonada, y meterse a pánadero ó explotador de minas, ó a elocuente abogado de los reos de la Guindalera, que fueron al garrote, y gracias a que tú los defendiste, que si no Dios sabe a dónde hubieran ido?

Jeringate con esa jeringa, Conde; que si no te jeringas no podrás echar tantas heces verdes como llevas dentro.

Tuyo afectísimo,

Rompesqueñas.

**D. Amalios.**—Vamos a otro Ministro, que aunque no ha corrido por tantos Ministerios, pues es novel en el oficio, está, según opinión de sus admiradores, dando pruebas de que vale igualmente para todo. Y sus admiradores son los raasones y librepensadores, que son los enemigos de España y sus islas. Este tal, siendo Ministro de la monarquía y consejero de un Rey católico, está trabajando a favor de los enemigos de la Religión y del Rey.

Es Ministro de la enseñanza en un país oficialmente católico, en que las leyes mandan que la enseñanza sea exclusivamente católica, y en que la Constitución dice que no se permitan otras manifestaciones que las católicas, y

está recibiendo aplausos y felicitaciones de los enemigos de esta Religión. Y yo digo: ¿por qué lo alabaran tanto?, y me contesto a mí mismo: porque trabaja a su favor. Buenos amigos tienes, Blas. No es extraño que, asombrado, exclamase el Obispo de Tuy: «¿Puede hacer esto un Ministro de la corona? ¿Cómo a un Rey católico se le dan tales consejeros? ¿Y por qué los que profesamos el catolicismo hemos de tener que aguantarlos?»

Ya conocen mis lectores que hablo del Ministro de Instrucción pública, D. Amalio Jimeno, Médico que no puede atender a sus enfermos y Catedrático de la Universidad, por donde cobra sus honorarios y a donde rarísima vez asiste a clase. Este es el idolo de los masones.

¿Y por qué será? La contestación es clara, porque hace la causa de la masonería. No tiene otra explicación, pues nadie tira piedras a su tejado. El Ministro amigo de Canalejas tiene que ser anticlerical, y el anticlerical ha de ser por fuerza amigo de los masones.

**Gloria española.**—Lo es indiscutiblemente Rafael Gasset, amo de *El Imparcial*, escritor de *El Imparcial*, tabajero, verdulero, buñolero, plastero, repostero, gomoso de *El Imparcial*. Sus obras, sus palabras, sus proyectos, sus piltrafas gubernamentales le acreditan de estadista de talla europea y europeizante, y su nombre corre de lengua en lengua entre todos los hombres de valía. Sin Gasset, los molinillos hidráulicos y los chocolates de ídem, los pantanos y los canales, esa política salvadora, que consiste en tejer sobre el territorio de la nación la tela de araña de los caminos vecinales, en que se enredan todos los memos, no tendría la realidad enriquecedora que tienen ahora, ó sease luego, cuando él vuelva a ser Ministro, para colocar quinientos chapadores de su familia lepidoptera en perpetuo estado de oruga.

Miren Uds. lo que se ha descubierto recientemente de sus gloriosas habilidades:

«Parece que en tiempos de esta eminencia se llamaron dos Ingenieros ingleses para que dieran dictamen sobre si podrían aprovecharse las aguas del Guadalquivir para regar las comarcas ribereñas.

Y antes habían dicho que si los Ingenieros españoles, que valen tanto ó más que los ingleses. Pero a Gasset le pareció que la cosa no iría bien como no lo dijeran los extranjeros, y además tenía ganas de gastar 46.000 pesetas.

Y, en efecto, las gastó. Dió a los ingleses 45.000 de momio; es decir, por reconocer que el Ingeniero español, que había dado dictamen antes que ellos, tenía razón en lo que afirmaba; y además gastó mil en traducir el dictamen inglés. Las cuales mil pesetas de la traducción (36 páginas, a 28 pesetas cada una) las cobró un pariente de la eminencia periodística, entonces Ministro, Sr. Gasset.»

Y con esas medidas de exquisita prudencia y ese celo por los de casa y esa estupididad de gastar cuarenta y cinco mil pesetas para que un extranjero le diga lo que le supo decir un español por sí mismo, y esa frescura de pagar a un pariente suyo mil pesetas a razón de veintiocho pesetas página por la traducción de un informe tan inglés como innecesario, ¿no es bastante para encumbrar a Gasset a los honores de gloria nacional digna de estatua? ¿Que se la hagan, señor! Que se la levanten y que todo el mundo se suscriba a *El Imparcial*, al honrado *Imparcial*, al rectísimo *Imparcial*, a ese periódico que es de Gasset y se invada de camisa cada ocho días, y nos hizo creer que teníamos una escuela invencible para luchar contra los Estados Unidos.

Que le hagan estatua a ese sabio y que lea todo el mundo su periódico, que es *imparcial*, aunque no haya dicho una verdad en toda su vida y sea de Pedro ó de Cefas, de Juan ó de Andrés, si Pedro ó Cefas ó Juan ó Andrés hacen Ministro a su dueño, al Gasset, reformador de costumbres, leyes y gobiernos, siempre que la cosa le valga una poltrona ó una peseta.

¡Pero qué zotes, señor; pero qué zotes son los que leen *El Imparcial* y creen en su Gasset empresarial!

## Episodios tradicionalistas.

XIII

### Un disparate que alcanza una victoria.

Pocos meses hacía que en las provincias Vascongadas y Navarra se había dado el grito de ¡Viva Carlos VII! Las partidas aumentaban en número y en fuerza; y ya se las iba agrupando con el objeto de formar batallones, cuando después de marcha penosa, fueron sorprendidos en Penacerrada. Gracias a la serenidad de Lizárraga y del entonces Brigadier Ollo, las pérdidas no fueron numerosas; pero el ánimo quedó tan abatido, que las deserciones, cosa hasta entonces desconocida, empezaron a menudear.

Para levantar el espíritu, no encontraron los jefes carlistas medio más seguro que empuñar acción con alguna de las muchas columnas que los perseguían, y así lo decidieron, a pesar de la resistencia que Dorregaray presentaba por el temor de que una derrota concluyera con el levantamiento.

Eran las nueve de la mañana del 5 de Mayo de 1873, cuando las fuerzas carlistas salían del pueblo de Galdeano, y subiendo el puerto de Echevarri, tomaban posiciones en los montes de Eraul. La columna del Coronel Navarro los perseguía tan de cerca, que no fué menester más que estarse quietos para tenerla frente por frente. A la una de la tarde

se distribuían las fuerzas en un terreno cubierto de espesos árboles y matorrales y de peñascos enormes, por entre los cuales le era difícil a la gente de a pie andar de prisa. A las tres se rompió el fuego: el Coronel liberal, Sr. Navarro, que era joven y valiente, atacó con gran arrojo, secundado admirablemente por sus Oficiales y soldados. A las cuatro, las fuerzas enemigas habían llegado a lo alto del puerto y hecho ceder terreno a los dos batallones navarro y guipuzcoano, que les cerraba el paso. Cuatro compañías del 2.º, al mando de Calderón, reforzaron a los carlistas; pero el retroceso siguió; llega *Radica* con las otras cuatro compañías y carga a la bayoneta, pero es rechazado; acude el 3.º de Navarra y se da una nueva carga; pero también fué batido; *Radica*, loco de coraje, se pone a la cabeza de las compañías del 2.º y 3.º y vuelve a la carga, se llegan a cruzar las bayonetas; pero al fin los carlistas son por tercera vez rechazados. En el campo de éstos empieza a reinar la confusión; el General Lizárraga, Brigadier Ollo y el Teniente Coronel *Radica*, reunen a los más valientes, los animan y arengan, les dan ejemplo cogiendo un fusil; pero no logran volver a cargar.

Todo estaba perdido; no había esperanza alguna. De pronto llega un refuerzo inesperado, imposible, y para el que ha visto el terreno, increíble; era la caballería. El Marqués de Valde-Espina, sable en mano, iba a su cabeza; despreciando dificultades, levantando los caballos que se caían, con el cuerpo echado sobre las crines para librarse de los árboles y marchando de uno a uno, así se presentó la caballería en aquellos picos, donde el pie humano no encuentra un palmo de terreno llano donde colocarse Valde Espina, seguido de Sanjurjo, de Lirio, de Ortigosa, de una sección de húsares que se habían pasado y de un medio escuadrón de lanceros navarros, arrojóse en medio de las filas del enemigo. La desbandada infantería carlista se anima, se reúne en pelotones, y tras de los caballos se lanza de nuevo a la bayoneta.

El enemigo vió con el mayor asombro llegar a la caballería; pero eran valientes é hincaron la rodilla en tierra, presentando la punta de la bayoneta al pecho de los caballos. Muchos de éstos se perniquebran, ruedan por las pendientes los jinetes, un cazador da un bayonetazo en el pecho al Marqués, pero éste, aunque herido, de una cuchillada le raja la cabeza; Sanjurjo mata de un tiro a otro; Lirio es herido; un Alférez pasado cae muerto, mientras que Ortigosa llega a un cañón, salta por cima de él y derriba de una estocada al artillero que iba a introducir un bote de metralla. El combate de la caballería con la infantería liberal duró pocos minutos, porque los voluntarios navarros y guipuzcoanos llegaron detrás, cargando en seguida de un modo tan ardiente, tan impetuoso, tan heroico, que sus enemigos se declararon vencidos, dejando en poder de los carlistas un cañón y gran parte de los soldados que componían el Regimiento de Sevilla. El bravo Coronel Navarro, que con los otros jefes había acudido a las guerrillas, entregó su espada a un soldado guipuzcoano; Acellana, Teniente Coronel de Ingenieros, también rindió la suya, y lo mismo le sucedió al Comandante Batlle.

Esta victoria cambió la faz de la guerra. Los desertores volvieron a sus puestos acompañados de centenares de paisanos, y pronto se formaron nuevos batallones.

La acción estaba perdida; Valde-Espina la ganó. La carga de caballería fué un disparate, militarmente hablando; el terreno la repugna, la hace imposible; pero este disparate hizo que el 5 de Mayo de 1873 fuera un día gloriosísimo para las armas carlistas.

Díaz

Cuanto más se avanza en la exposición de los «Episodios tradicionalistas»; cuanto más consideramos sobre ellos, más heroicidades encontramos; y es que la Providencia los guiaba. Si después el fin fué desastroso, culpa fué y es de los malos, de los traidores, que bajo la nobilísima capa del tradicionalismo ocultó siempre un corazón de lobo. El mal menor y el plastero reconocenterismo, nos dieron siempre tales resultados: ojo alerta, leales carlistas!, no fiarse de tales arañas y aplastadlas, sean de la casta que fueren.

## ¡MALA SUERTE!

(HISTÓRICO)

Aquella estación de Marsella es una baráunda. Llena de trenes y de gente.... voces y rodar de los carretones de equipajes.... pregones de los periódicos... adiós a gritos....

Son las ocho de la mañana. De cuando en cuando se oye un sibido, al que contesta lejana una locomotora, y un tren parte.... luego otro.... La vía va quedando poco a poco desierta. Sólo queda en ella el tren que va a salir para Tolón.

Un grueso señor y una gruesa señora—marido y mujer,—solos en un departamento de segunda, van colocando cuidadosamente sobre la red sus maletas; sus sacos de viaje, y piensan en lo cómodamente que están instalados; en lo ancho que van a hacer el viaje.... Y reclinados ya en los mullidos asientos, ella se esfuerza en arreglarse el pelo lo que el aire de la mañana ha deshecho un poco, y él—después de poner

su reloj en hora con el de la estación—se dispone a leer un periódico.

En el último momento, cuando ya se ha gritado ¡señores viajeros al tren! y las portezuelas de los coches están ya todas cerradas, se abre apresuradamente la del departamento del grueso matrimonio y sube un sacerdote.

—¡Horror! ¡Una sotana!—gruñe la señora al oído de su marido.—¡Estamos frescos....

—Ya sabes—responde él, con una mueca soez—que el encontrarse con un cura en un tren trae mala suerte.

El sacerdote ha oído esas tonterías; y grave y digno ha tomado asiento y ha comenzado a rezar en su breviario.

—¡Idiota! ¡Cuervo!—murmura el marido, ofendido tal vez por la calma serena del sacerdote.

—Probemos a dormir—dice ella como si le causara horror la vista de la sotana.

Y durante tres buenos cuartos de hora duermen el grueso señor y la gruesa señora; suavemente valanceados al rápido correr del tren expreso.

Las estaciones y los árboles pasaban como sombras. Allá lejos, muy lejos, se perdía Marsella, con sus anchas calles llenas de vida, con su mar azul surcado de enormes vapores y de velas latinas, con su alma cosmopolita, bulliciosa y activa.

El tren ha parado de repente, y casi al momento ha seguido de nuevo su camino.

—¿Qué estación es esa?—pregunta soñolienta la señora.

—¡La Ciotat!—exclama el marido, con los ojos dilatados, sin dar crédito a lo que ve.

—¿Sueñas?—dice ella riendo.

—Mira, lee tú—grita empujando a su mujer a la ventanilla y mostrándole la estación que se queda a lo lejos.—¡Mira si no es la Ciotat!....

—¿No ves los arsenales y las fabricas?.... Los esposos se agitaban, miraban con insistencia por las ventanillas, parecía que reñían hablando vivamente en voz baja. El sacerdote comenzó a entender de que se trataba.

—Eres una bestia,—decía ella—bien se me está por fiarme de tí.

—Si la culpa es tuya.... murmuraba él.

—Haber mirado tu Guía....

—Pero si todo eso pasa por tu culpa.

—¿Por qué? vamos a ver.... si eres un aturdido, un necio.

—Y tú, una descuidada.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! Y Juana que nos estara esperando en Montpellier....

La tempestad estalla y gruesas lágrimas comienzan a rodar por las abotagadas mejillas de la señora.

—¿Se han equivocado Uds. de tren?—pregunta el sacerdote digno y sonriente.—No hay que apurarse por eso, pues aunque los curas traen siempre la mala suerte, tal vez esta será una excepción.

El jefe de la estación próxima es muy amigo mío. Denle Uds. esta tarjeta de mi parte, y así este percance no tendrá más consecuencias que un pequeño retraso en la llegada de ustedes a Montpellier.

El contrariado matrimonio no sabía dar crédito a lo que oía. Tal vez no habían visto nunca a un cura hablando.

Pero su estupefacción llegó al colmo, al leer en la tarjeta que el sacerdote les alargaba: *El Arzobispo de Aiz.*

Casi no supieron dar las gracias. Al fin bajaron del tren. Y el venerable Prelado, oculto bajo la negra sotana, continuó su marcha hacia Tolón, en cuyo *Círculo de Obreros* iba a pronunciar el admirable discurso que tanta resonancia dió a su nombre.

J. Le Brun.

## NOTICIAS GENERALES

DE LA CAPITAL

A causa del mal tiempo se ha suspendido la inauguración de los servicios de la Compañía automovilista, anunciada para el día 5.

En breve se celebrará, empezando a regir el servicio de coches-automóviles.

—Hoy miércoles, a las diez de la mañana, vendrán a esta capital dieciséis colegiales Carmelitas a continuar sus estudios de Sagrada Teología en el Convento de los Reverendos Padres, en unión de dos Padres Profesores.

—Los RR. PP. Carmelitas de esta capital piensan hacer una solemne Novena en honor de San Juan de la Cruz dentro de breves días.

Oportunamente daremos cuenta de los cultos que hayan de celebrarse.

## SECCIÓN RELIGIOSA

**Cuarenta Horas.**—Días 7 y 8, Parroquia de San Justo; 9 y 10, Parroquia de Santa Leocadia; 11 y 12, Iglesia de Santa María Magdalena, y 13 y 14, Convento de Gaitanas.

**Iglesia de Padres Carmelitas.**—Todos los sábados, a las cinco de la tarde, habrá Salve solemne a canto gregoriano, según el *Motu Proprio* de Su Santidad Pío X; a continuación se rezará el Santo Rosario y la visita a la Santísima Virgen del Carmen.

**Oratorio de San Felipe Neri.**—El domingo próximo se celebrará la Misa de la Congregación de San Luis Gonzaga a las diez y media.

**Iglesia de Padres Jesuitas.**—Continúan los ejercicios del mes de las Animas al toque de Oraciones. Hay todas las mañanas Misa de media en media hora.

## LA LECHUGUINA

CONFITERÍA, FÁBRICA DE MAZAPÁN Y CHOCOLATES

CON MAQUINARIA MOVIDA POR LA ELECTRICIDAD

DE

JUAN MARTÍN BURRIEL

Casa Central:

11, Martín-Gamero, 11, Toledo.

Sucursales:

En la Estación del Ferrocarril, Toledo.

y en Madrid:

Almacén de Coloniales y Confitería

de

Andrés Díaz Zorita, plaza del Progreso, 13.

Sastrería eclesiástica y de paisano

de

CLAUDIO GARRIDO

Hombre de Palo, 13.—TOLEDO

Este nuevo establecimiento tiene el gusto de ofrecer á los señores Sacerdotes y al público en general las grandes ventajas que encontrarán respecto á los precios equitativos que han de regirse en esta su casa, y que á continuación se expresan para mayor satisfacción del público.

Uniformes eclesiásticos para Sres. Seminaristas á precios sumamente económicos; para Sres. Sacerdotes, sotanas romana, francesa y española; dulletas, manteos, esclavinas y capas de Coro para Sres. Canónigos y Beneficiados; especialidad en merinos de todas clases.

Trajes de paisano de última novedad desde 40 á 80 pesetas; pantalones, corte novedad, desde 12,50 á 25 pesetas; chalecos, corte novedad, desde 15 á 25 pesetas; gabanes, última novedad, forro seda, desde 75 á 100 pesetas.

Visiten este nuevo establecimiento y se convencerán de las grandes ventajas que ofrece dicha casa.

### OBSEQUIO: UN MILLÓN

de botellitas tiene regaladas la Licorería Higiénica, y no para esta humanitaria institución en su afán de dar á probar el gran licor Vista Rica, y de acabar con la debilidad sebil y general, la anemia y neurastenia. Los Médicos aconsejan y el público prefiere este néctar de recreo, tónico reconstituyente y estomacal soberano, porque abre el apetito, da fuerza, salud y prolonga la existencia. De venta: calle Mayor, 35 (casa Moreno), MADRID; Fernando VII, 14, BARCELONA; y en Farmacias, colmados y cafés. Botellita gratis. Pídanse, desde cualquier parte, á LA SALUD, Providencia, 61, Barcelona.

## TALLER DE ESCULTURA

Restauración y encarnación de Imágenes de madera. Lo bueno se mejora; lo inútil toma cuerpo y expresión inesperados.

Precios equitativos y servicio pronto.

Barrio Nuevo, 17, Toledo.

## PACORRO

novela de costumbres serranas

de

D. Manuel Polo y Peyrolón.

Un tomo elegantemente impreso, con cubierta á tres tintas y el retrato del autor. Se vende á peseta en las librerías de Hernández, Gregorio del Amo y Viuda de Rico. Para su cobro admite sellos el autor y lo remite por correo desde Valencia, sin responder más que de los paquetes certificados, para los cuales ha de añadirse un sello de 25 céntimos.

Se dan lecciones por Profesora de primera enseñanza en su casa y á domicilio. Precios módicos.

También se admiten trabajos para bordar.

Calle de la Campana, 10, bajo.

## GUZMÁN EL BUENO

DECHADO DE REGENERADORES

por

D. MATÍAS GONZÁLEZ LAFUENTE

Esta obra, galanamente escrita por el ilustre Abogado de León D. Matías González Lafuente, tiene por principal objeto presentar al insigne, noble y lealísimo español D. Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, como dechado de regeneradores, en cuya historia tendrían mucho que aprender los aciagos políticos que padecemos y que han sido la causa de las desmembraciones y quebrantos que ha padecido nuestra Patria.

De venta, al precio de una peseta ejemplar, en casa del autor, calle del Instituto, núm. 3, duplicado, León, y en la Administración de este periódico.

## BIBLIOTECA "PATRIA," MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos, y obras fuera de concurso, debidas á los más distinguidos literatos españoles, y ha merecido alabanzas de literatos como los Sres. Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Fastenrath y Duque de Rivas.—Obras publicadas y en preparación de Menéndez Pelayo, José Zahonero, Alfonso Pérez Nieva, Conde de las Navas, Angel Guerra, etc., etc.

Precio: UNA PESETA

Pídanse en todas las Librerías.

### Reverendo señor Cura:

Una vez más me permito recomendarle esta su casa para la confección de trajes tales, á la cual vengo dedicándome desde el año 1865, siendo la primera en España en la confección sin igual de las prendas, sus forros inmejorables, exclusivos de esta casa, y el gran resultado de sus géneros, según tiene probado mi numerosa y antigua clientela.

Esperando que si alguna prenda necesita, se servirá pedir á esta su casa muestras y catálogo en la seguridad que le serán remitidos seguidamente.

Aprovecho gustoso esta ocasión para ofrecerme á usted una vez más afectísimo seguro servidor q. b. s. m., Hijo de Félix Zurita, Santiago, 13, principal, Valladolid.

## Folleto de propaganda antiliberal

de

D. Manuel Polo y Peyrolón.

Burgueses y proletarios.—Pan y Catecismo.—¿Hay acaso Providencia?—El Anarquismo.—El trabajo y el salario.—Errores y horrores contemporáneos.—¡Pícaros frailes! El liberalismo por dentro.—Las libertades de perdición.—La limosna.—Las malas lecturas.—Las Cortes carlistas.—Credo y programa del partido carlista.

Sueltos, á 10 céntimos uno; se rebaja el 25 por 100 en pedidos para la propaganda pagando al contado, y se regala y remite uno cualquiera pidiéndolo por medio de tarjeta postal ilustrada al autor, Almodóvar, 1, Valencia.

La Madre de D. Carlos

Estudio Crítico-Biográfico

por

D. Manuel Polo y Peyrolón.

Un tomo elegantemente impreso con el retrato de tan Augusta Señora. Se vende á una peseta en las librerías de Hernández, Gregorio del Amo, Viuda de Rico y en esta Administración.

## CASA

Se compra, siempre que su precio no pase de 5.000 pesetas, y se halle en buen sitio y reuna regulares condiciones, especialmente que esté bien soleada.

Razón: En la Administración de este periódico.

Inútil valerse de corredores.

**Coleccionistas!** de tarjetas postales de vistas y monumentos de todos los países del mundo, si queréis poseerlas, haceros socios de *Hispania, Sociedad Cartófila Española*, domiciliada desde hace largos años en Barcelona, y única en España dedicada al desarrollo y propaganda de tan útil é instructiva afición; cuota anual 5 pesetas. Los abonados tienen derecho á grandes ventajas.

Para informes y avisos de suscripciones: Lócum, 4, Toledo.

Se vende una historia de España. Autor: Eduardo Zamora y Caballero, seis tomos. Razón: San Marcos, núm. 6, Toledo.

Se vende una casa sita en la plaza de Valdecaleros, número 11. Hay un salón capaz para almacén; razón Armas, 15, Toledo

## Casa de viajeros

de toda confianza, de nuestro correligionario Sr. Nieto.

Trato esmerado, abundante y económico.

Esparteros, 3, segundo, derecha, Madrid.

## ORNAMENTOS SAGRADOS

HIJOS DE M. GARÍN

FÁBRICA, OFICINA CENTRAL  
PARA VENTAS AL POR MAYOR  
VALENCIA  
Calle de Pinzón, núm. 6, Teléfono 869.

### ÚNICAS SUCURSALES

Valencia.—P. de San Luis Bertrán, 2.  
Teléfono 868

Madrid.—Calle Mayor, 33.

Bilbao.—Calle de Ascao, 1.—Teléfono 1.020.

Barcelona.—Calle Jaime I, 11.

BARATORIA SIN IGUAL.—CONFECCIÓN ESMERADÍSIMA  
REPRESENTANTES EN VARIAS PROVINCIAS DE ESPAÑA